



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COULD I DRIVE ALL THE WAY TO CALCUTTA? LA NOSTALGIA  
COMO FACTOR AGLUTINANTE Y SU RELACIÓN CON LA  
CULTURA DIASPÓRICA A TRAVÉS DE ELEMENTOS CULTURALES  
ESPECÍFICOS EN LOS CUENTOS "A TEMPORARY MATTER",  
"WHEN MR PIRZADA CAME TO DINE" Y "MRS. SEN'S", DE  
LAHIRI.**

**TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA MODERNAS INGLESAS**

**PRESENTA:  
PALOMA SÁNCHEZ PADILLA**

**DIRECTOR DE TESIS: DR. DAVID PRUNEDA SENTÍES**



**CIUDAD DE MEXICO, 2024.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

A mi pequeña familia de 3, gracias por las raíces.

A mi compañero de vida, gracias por las alas.

A mi Universidad, gracias por el espacio y la oportunidad.

## Índice

Introducción .....	4
Capítulo 1. La nostalgia dentro de los personajes de Jhumpa Lahiri .....	9
▪ El fenómeno de diáspora como detonante del sentimiento de nostalgia	
▪ Características de la nostalgia dentro de los personajes de Jhumpa Lahiri	
Capítulo 2. Objetos culinarios y nostalgia .....	21
▪ Shoba y Shukumar: nostalgia dentro de una alacena vacía	
▪ Mrs. Sen: nostalgia, cuchillos y pescado fresco	
▪ “When Mr. Pirzada Came to Dine”: compañeros de nostalgia	
Capítulo 3. “Now it was his turn to speak”: comunicación, nostalgia y diáspora .....	32
▪ El lenguaje como reflejo de la nostalgia	
▪ La nostalgia cura a través de las palabras	
▪ Pertenencia, nostalgia y sobremesas	
▪ Quiasmas y nostalgia: Los diálogos de la confianza	
Conclusión .....	49
Bibliografía .....	55

## Introducción

Una fotografía gastada de una fiesta de cumpleaños, el olor particular de la casa de los abuelos o las notas de la canción que recuerdan al primer amor son elementos que transportan a la mayoría de la gente a un lugar en el pasado en el que vuelven a ser felices. Este viaje en el tiempo se da mediante la nostalgia, un sentimiento comúnmente experimentado y cuyo uso y definición han ido cambiando a lo largo de la historia. Estos cambios han impactado la forma en la que ésta se utiliza e, incluso, consume.

El término nostalgia es un concepto relativamente reciente. Fue acuñado a finales del siglo XVII en Europa por el médico suizo Johannes Hofer quien formó la palabra mediante la yuxtaposición de dos raíces griegas, *nostos* 'regreso' y *algos* 'dolor', para explicar la sensación de añoranza por el hogar y el dolor que experimentaban los soldados que se encontraban en el frente de batalla, no solo por la imposibilidad de volver, sino también por todo lo que han perdido. Sin embargo, con el tiempo, el significado de este término ha evolucionado. El diccionario de la Real Academia Española define este sentimiento como “la tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida.” La nostalgia pasó de ser un término que abarcaba ideas como la tristeza o la evocación de recuerdos pasados, a uno que mezcla también emociones positivas, convirtiéndolo así, en una especie de agridulce antítesis que actúa, de acuerdo con un artículo de la BBC, “como un almacén de emociones positivas en la memoria, al cual podemos acceder conscientemente [y al cual] recurramos continuamente durante nuestras vidas para reforzar nuestras emociones”. Esta definición, mucho más amplia que la acuñada siglos atrás, rompe también con la barrera de la temporalidad que acotaba el sentimiento de nostalgia a personas de edad avanzada que miraban una y otra vez, con melancolía, el largo camino que habían dejado atrás. Hoy, la

nostalgia se ha convertido en un sentimiento muy generalizado que puede ser experimentado sin límite de edad, género, situación geográfica o condición social.

En los últimos años, este sentimiento se ha convertido incluso en un fenómeno mediático ampliamente explotado. La sociedad se deleita en recordar y añorar incluso aquello que no vivió. A este respecto, Anita Mannur escribe, “Nostalgia intervenes to colorize, or... decolorize, the past, reducing it to an imitation of what it might have been to the mind’s eye.” (28). En una sociedad que vive a ritmos frenéticos, la nostalgia y todo lo que la envuelve — sonidos, aromas, imágenes— se convierten en un oasis capaz de relajar a una estresada sociedad. De acuerdo con H. S Chung, “in recent years, consumers have tended to prefer nostalgic brands and advertisements as a way to reduce their anxiety caused by financial challenges” (45). Este efecto ha generado que la nostalgia se convierta en un producto altamente consumible y por lo tanto rentable, para quien desee sacarle provecho. Dentro del ámbito literario, existen autores que han aprovechado el auge en la explotación de este sentimiento en los últimos años, para crear narrativas que no sólo busquen generar dicha emoción en sus lectores, sino que sirvan como herramienta para transmitir y compartir ideologías y conexiones entre sociedades dentro de este mundo globalizado y cambiante.

La estructura general de esta tesina gira en torno al sentimiento de nostalgia que surge entre los miembros de la diáspora india moderna, el reflejo de dicho sentimiento en el uso de objetos culturales específicos y el impacto que este sentimiento tiene en el ámbito de lo público y lo privado. Se utilizan, como marco de referencia, tres historias específicas de la colección de cuentos *Interpreter of Maladies* (1999) de la escritora bengalí Jhumpa Lahiri. La línea de investigación principal se centrará en explicar cómo es que la nostalgia se genera entre los miembros de la diáspora india y cómo es que ésta permea en elementos culturales tales como la comida y la comunicación. El resultado de esta investigación pretende ampliar la visión no sólo sobre el sentimiento de nostalgia y sus diversas aristas, sino sobre la forma

en la que la literatura retrata el impacto que ésta tiene en individuos que forman parte de un fenómeno global.

La hipótesis de esta tesina es que el sentimiento de nostalgia se encuentra presente en los personajes de los cuentos “A Temporary Matter”, “When Mr. Pirzada Came to Dine” y “Mrs. Sen’s”, de Jhumpa Lahiri, como resultado del movimiento de diáspora del que todos forman parte y que afecta la forma en la que se relacionan con su nuevo entorno, tanto dentro como fuera de su comunidad. Este trabajo también propone que las consecuencias de la nostalgia experimentada por cada personaje pueden ser percibidas por el lector de forma subjetiva a través del uso que los personajes les dan a ciertos elementos culturales específicos.

Es pertinente mencionar en este punto que la colección de cuentos tiene como personajes principales a hombres y mujeres de edades y antecedentes diversos, pero que forman parte de la nueva diáspora india, ya sea de primera o de segunda generación, y que intentan hacer su vida lejos de su cultura, sus raíces y su familia. Las emociones provocadas por la lejanía, la búsqueda de identidad y la exaltación de costumbres, son un tema central en las historias de Lahiri y resultan desencadenadores lógicos del sentimiento de nostalgia. Svetlana Boym describe la relación que existe entre el sujeto diaspórico y el sentimiento de nostalgia cuando escribe: “[t]o feel at home is to know that things are in their places and so are you; it is a state of mind that doesn’t depend on an actual location. The object of longing, then, is not really a place called home but this sense of intimacy with the world; it is not the past in general, but that imaginary moment when we had time and didn’t know the temptation of nostalgia” (251). Boym establece entonces que el objeto de la nostalgia es más una sensación ligada a momentos en los cuales la persona se sintió ‘en casa’. Este concepto de estar ‘en el hogar’, seguro y a salvo, resulta ser un estado mental que, al verse afectado, produce como consecuencia el sentimiento de nostalgia. Mannur lo externaría al escribir, “Food becomes both [an] intellectual and emotional anchor.” (27) Sin embargo,

existen diversos tipos de nostalgia. Svetlana Boym comenta que todo estudio sobre este sentimiento debe discernir entre dos tipos particulares: la nostalgia reflexiva y la restaurativa. Mientras que la nostalgia restaurativa se enfoca en restituir una época idealizada, la reflexiva contempla el pasado con la idea de que, si bien las cosas han cambiado, es probable que algunas lo hayan hecho para bien. Esta tesis utilizará para su análisis la nostalgia reflexiva en particular.

Para establecer un contexto claro, a lo largo del primer capítulo se analizará el concepto de nostalgia y la forma en la que la experimentan los integrantes de la diáspora moderna para establecer una comparativa con los personajes de Lahiri. Una vez que este marco de referencia esté establecido, se analizarán los elementos culinarios que están presentes de forma constante en las historias de la autora. El segundo capítulo propondrá maneras en las que el sentimiento de nostalgia se percibe a través de estos objetos culinarios y de las costumbres asociadas con ellos, así como del sentido de pertenencia y arraigo que les proporcionan a los personajes hacia su cultura de origen. La comunicación será el último elemento a analizar. Cada personaje de la narrativa lahiriense se comunica de forma diferente con su entorno, tanto con miembros de su misma comunidad, como con aquellos ajenos a ésta, por lo que esta tesis ocupará este aspecto como referencia para plantear que el sentimiento de nostalgia afecta la forma en la que los personajes se desenvuelven y que la comunicación en diferentes planos funciona también como un mecanismo de conexión o un aglutinante de su propia identidad.

El tema específico de la diáspora no sólo se une de manera orgánica a los cuentos de Lahiri, sino que sirve como vínculo ideal entre los cuentos y el tema de la nostalgia reflexiva. Si bien no existen muchos artículos académicos que aborden la relación directa entre los cuentos de *Interpreter of Maladies* y la nostalgia, existen algunos artículos que ahondan en los efectos de la diáspora en los personajes de Lahiri, entre los cuales puede encontrarse de

manera implícita el sentimiento de nostalgia. Banani Das escribió un artículo en donde presenta argumentos por los cuales puede aseverarse que el sentimiento de nostalgia es una conclusión lógica en los personajes de estos cuentos: “Lahiri, through Interpreter of Maladies tries to focus about the South Asian diasporic community with the notion of identity loss [...] searching for a way to fit into a community. In each story of the book, almost all characters feel isolated when they desire to search their own identity” (220). Hoy en día, el fenómeno de la diáspora sigue vigente. Las razones por las que muchas personas abandonan su lugar de origen han aumentado. Muchas de ellas lo hacen de manera voluntaria y en condiciones poco precarias, sin embargo, la nostalgia se hace presente en todos. El sentimiento de pérdida de identidad y el deseo de encajar en un contexto nuevo surgen inevitablemente y los efectos de dichos sentimientos penetran en las sociedades multiculturales de hoy. Por esta razón, considero que el análisis del uso que Lahiri le da al sentimiento de nostalgia dentro de su narrativa, así como de los elementos culturales comunes que utiliza para ejemplificar el impacto que esta emoción tiene en la sociedad, son un tema de investigación que puede resultar útil al ahondar en fenómenos sociales cada vez más comunes en este mundo globalizado.

## Capítulo 1

### La nostalgia dentro de los personajes de Jhumpa Lahiri

#### **El fenómeno de diáspora como detonante del sentimiento de nostalgia**

El propósito de este capítulo es establecer la relación que existe entre el fenómeno de diáspora y los diferentes tipos de nostalgia experimentados por los personajes de tres cuentos de Jhumpa Lahiri. Primero se analizan los personajes y sus antecedentes, después se identifican algunos tipos de nostalgia que los personajes experimentan y, por último, se establecen los efectos que el sentimiento de nostalgia tiene en cada uno de ellos como sujetos diaspóricos.

Es necesario comenzar presentando una definición del concepto de diáspora aplicable a la actualidad, debido a que ésta es una noción muy antigua. Hasta antes del siglo XX, el concepto de diáspora hacía referencia a la reubicación geográfica forzada de cierto grupo de personas que compartían alguna característica específica (nacionalidad, etnia, religión, etcétera). A lo largo del siglo XXI, este concepto se ha ido “redescubriendo” para dar paso a uno renovado. De acuerdo con los escritores Li Wei y Zhu Hua, esta nueva definición aporta un cambio importante dentro del concepto original, pues va “from mobility to connectivity and of emphasis from the victimization, uprooting and displacement of the individuals and groups concerned, to their capacity of constructing new transnational spaces of experience” (45). La diáspora india es un claro ejemplo de esta redefinición. La mayor parte de sus miembros no se considera víctima de este fenómeno geográfico debido a que ha elegido de forma voluntaria dicho camino con el propósito de mejorar sus condiciones de vida.

A pesar de que los miembros de estas nuevas diásporas se han reubicado lejos de su hogar en aras de ser lo que el profesor Manas Ray denomina “*better Bengalis*” (3), sigue existiendo una relación intrínseca con su lugar de origen que “is marked by a past which is

lost and a present which is a lack [...] This has meant the framing of its cultural lives on the high aesthetic products of the past, a classy and fossilized ‘taste culture’” (3). Sin importar que los sujetos diaspóricos abandonen su lugar de origen con la ilusión de labrarse un futuro mejor, e incluso a pesar de que logren su cometido, la nostalgia los acompaña de manera constante enraizada en los recuerdos, los hábitos, la añoranza y la constante comparativa entre tierras y hogares que no han logrado dejar atrás por completo. Esta añoranza se acrecienta debido a los inevitables vacíos emocionales que experimentan en su nueva vida. Éste es el caso de los personajes de Lahiri, quienes no logran adaptarse completamente a su nuevo entorno de manera eficaz y que, por lo tanto, quedan atrapados de diferentes formas en el espacio que existe entre un añorado pasado y un presente que resulta más bien ajeno.

La hipótesis de este capítulo es que la relación entre el fenómeno de la diáspora y el sentimiento de nostalgia radica en los elementos perdidos como consecuencia de su reubicación geográfica y en el sentimiento de añoranza que se genera como consecuencia debido a todo lo que se perdió. Estos elementos perdidos consisten en todo lo que los personajes dejaron atrás: familia, amigos, tradiciones, identidades, lugares, lenguajes, entre otros. Estas pérdidas, aunadas a los vacíos emocionales que la complejidad de la vida de cada personaje genera, provocan un fuerte sentimiento de nostalgia que podría empujar al personaje a evocar lugares, momentos o vivencias que podrían no ser del todo reales. Svetlana Boym precisa que la nostalgia puede ser, “a longing for a home that no longer exists or has never existed. Nostalgia is a sentiment of loss and displacement, but it is also a romance with one’s own fantasy” (13). El resultado de este sentimiento es una mezcla agri dulce de emociones que combinan el pasado con el presente y la fantasía con la idealización de lo perdido.

Por su parte, Janelle L. Wilson afirma que el sentimiento de nostalgia se encuentra alojado entre la cabeza y el corazón, por lo que es tanto visceral como cerebral, es decir,

“[t]he head knows that what is being fondly recalled wasn’t really that way, but the heart finds comfort in the feeling” (15). En este sentido, el sentimiento de nostalgia logra unificar la capacidad cognitiva y la capacidad emocional para producir un sentimiento de comodidad y seguridad. Sin embargo, el hecho de que la nostalgia trabaje con recuerdos que pudieran parecer falsos no debe generar que se llegue a la apresurada conclusión de que ésta es una emoción negativa.

Aunque en el pasado fue considerada una enfermedad, en el presente la nostalgia resulta una emoción que, bien enfocada, puede llevar al individuo a la superación constante. Al respecto, Wilson argumenta que la nostalgia puede ayudar a mantener al individuo que la experimenta bien cimentado. Además, propone que en una época posmoderna como la que vivimos, en donde existen constantes obstáculos y amenazas a nuestros intentos por mantenernos coherentes y consistentes con nosotros mismos, “the corollary emotional experience of nostalgia may facilitate the kind of coherence, consistency, and sense of identity that each of us so desperately needs” (5). El sentimiento de nostalgia está íntimamente ligado a la personalidad de quien lo experimenta, por lo que analizar la forma en la que se manifiesta en los personajes de Lahiri, arrojará luz sobre la relación que existe entre el fenómeno de diáspora del que son parte y dicho sentimiento. Este efecto se logra al ser los personajes parte de la ficción creada por la autora, por lo que les es posible representar un fenómeno cultural colectivo.

Hasta ahora he establecido que el sentimiento de nostalgia es el anhelo por un hogar que ya no existe o que quizás nunca existió. Ese hogar es la representación de la familia, los amigos, las costumbres y los lugares que se dejaron atrás. Ahora bien, ¿cuáles son las características que se encuentran en los personajes de Lahiri y que sustentan el argumento de que el sentimiento de nostalgia que experimentan se debe en gran medida a su condición de sujetos diaspóricos?

## **Características de la nostalgia dentro de los personajes de Jhumpa Lahiri**

Shoba y Shukumar son una joven pareja que experimenta una crisis matrimonial al haber perdido a su primer bebé y que debe encontrar la forma de enfrentar el vacío que dicha pérdida provocó. Mr. Pirzada es un académico maduro que se encuentra becado en el extranjero y que ansía volver a casa para reencontrarse con su familia y, mientras eso sucede, se refugia cada noche a la mesa de unos amigos que le abrieron las puertas de su hogar y que, de alguna manera, intentan llenar el vacío que la ausencia de su propia familia le genera. Mrs. Sen es una mujer que vive junto con su esposo en un pequeño departamento en el campus de una universidad en Estados Unidos. Todas las tardes cuida de un niño y, mientras lo hace, cocina distintos platillos para ella y para su ausente esposo en un intento por llenar el vacío que le causa la soledad de su aislamiento.

Estos son los personajes centrales de los tres cuentos de Jhumpa Lahiri que se estudian en esta tesina. Los géneros, las edades, las ocupaciones y los contextos sociales y económicos de cada uno son diversos; sin embargo, además del hecho de ser miembros de la diáspora india, todos poseen una característica más en común: un vacío emocional que buscan llenar y que los lleva inevitablemente a resentir aún más la distancia y las diferencias culturales entre su antiguo y su nuevo hogar. Este resentimiento resulta importante para el fenómeno de nostalgia. Ernesto Quiroga Romero define el término ‘resentimiento’ como “volver a tener un sentimiento de pesar...por alguna cosa asimismo pasada... y que por no haberse superado o resuelto ahora le hace a uno flaquear, o perder fuerza moral o ánimos” (495). En este sentido, la conexión que existe entre el resentimiento y el sentimiento de nostalgia es evidente. Al ser el primero un sentimiento doble en el cual se “re sienten” o se sienten de manera reiterada emociones y sensaciones conectadas con un pasado que parece no haberse superado, es lógico concluir que el sentimiento de nostalgia se generará en los personajes

como consecuencia del vacío que habrá dejado la pérdida de dicho pasado en sus dimensiones espaciales y temporales.

Los primeros personajes que se analizan son Shoba y Shukumar del cuento “A Temporary Matter”. Como ya se estableció, son una pareja joven india que sufrió una terrible pérdida que a su vez causó un marcado distanciamiento entre ambos. Es bajo estas trágicas circunstancias que la nostalgia hace acto de presencia, y lo hace en un ambiente que resulta sumamente propicio para provocar, de forma paradójica, un efecto positivo entre ambos. El edificio en el que viven sufre un corte de luz y esto los obliga a cenar a la luz de las velas por un par de días. Es en este ambiente seguro que provee la oscuridad en donde los indicios de nostalgia aparecen.

El primero en experimentarla es Shukumar, quien, sintiéndose solo ante el distanciamiento de su pareja y cansado de comer comida estadounidense procesada, evoca un platillo tradicional indio utilizando todos los ingredientes originales que Shoba guardaba en la alacena. ““You made *rogan josh*,’ Shoba observed, looking through the glass lid at the bright paprika stew” (Lahiri 10). La comida típica de su país y el cuidado que pone su esposo en la preparación de la misma detonan el sentimiento de nostalgia en Shoba, pues el hecho de tener que cenar a la luz de las velas lleva a su mente de regreso a Calcuta: ““It’s like India,’ Shoba said watching him ... ‘Sometimes the current disappears for hours at a stretch. I once had to attend an entire rice ceremony in the dark’” (11). Mientras la conversación avanza y el sentimiento de nostalgia se mantiene a flor de piel, la pareja finalmente logra hablar sobre su bebé fallecido. Ante el vacío generado por la pérdida, la nostalgia vuelve a manifestarse y los lleva a recordar los rituales hindús que se habrían llevado a cabo si el bebé hubiera vivido: ““Their baby would never have a rice ceremony, even though Shoba had already made the guest list, and decided on which of her three brothers she was going to ask to feed the child its first taste of solid food, at six months if it was a boy, seven if it was a girl’” (11). Shoba y

Shukumar experimentan un sentimiento de nostalgia que nace de una terrible pérdida y, como consecuencia, del vacío que dejó en sus vidas.

Es importante resaltar que esta nostalgia también es provocada por la añoranza que ambos sienten hacia hechos que pudieron haber sucedido en un futuro utópico y que, por lo tanto, pudieron haberse convertido en recuerdos de un pasado igualmente idealizado, lo que ejemplifica que el sentimiento de nostalgia tiene la capacidad de desdoblarse entre el pasado y el futuro, así como entre lo real y la fantasía. Además, al ser miembros de la diáspora india, ambos tienen fuertes conexiones con su lugar de origen, por lo tanto, es posible distinguir la nostalgia que experimentan por medio de las referencias que ambos hacen sobre su cultura a través de la comida o de ciertas tradiciones que no se practican en su actual lugar de residencia.

Este sentimiento es el que los empuja a abrirse mutuamente al diálogo y a vivir, finalmente y de manera conjunta, el duelo que no pudieron vivir cuando su bebé murió: “Shoba had turned the lights off. She came back to the table and sat down, and after a moment Shukumar joined her. They wept together, for the things they now knew” (22). La nostalgia que Shoba y Shukumar experimentan está relacionada con la necesidad que ambos tienen de generar la seguridad y la comodidad que tenían antes de su dolorosa pérdida.

De acuerdo con la teoría de Janelle L. Wilson mencionada anteriormente, el sentimiento de nostalgia les regresa a ambos personajes la coherencia, la consistencia y la identidad de manera individual y como pareja. Este sentimiento se desdobra al establecer una continuidad entre el pasado y el presente de la pareja. Su reencuentro, noche tras noche, salpicado de recuerdos y añoranzas y aderezado por un elemento de tanta pertenencia como lo es la comida, les permite reconocerse y reencontrarse estableciendo conexiones entre quienes eran antes y quienes ahora son.

En el cuento “When Mr. Pirzada Came to Dine” la conexión entre diáspora y nostalgia es aun más evidente. Mr. Pirzada es el personaje principal y el sentimiento de nostalgia que vive se debe a la soledad en la que se encuentra a causa de la lejanía de su familia. Este hombre añora los momentos que pasaba con su esposa e hijas en su país natal y que son ahora sólo un recuerdo que se empaña con la probabilidad de no volverlas a ver debido a la guerra.

El sentimiento de nostalgia se refleja en este hombre a través de un ritual que reproduce cada noche antes de cenar: “Before eating, Mr. Pirzada always did a curious thing. He took out a plain silver watch... [that] was set to the local time in Dacca, eleven hours ahead. For the duration of the meal the watch rested on his folded paper napkin” (30). Al tener el reloj a la hora local de su lugar de origen y el lugar en el que su familia permanecía y al colocarlo religiosamente sobre la mesa mientras cena, Mr. Pirzada establece una conexión con su esposa y sus hijas; de alguna manera cena con ellas.

Este sentimiento de nostalgia que lo llevaba a cumplir con su ritual cada noche no está basado en el hecho de que sólo las extrañara a esa hora del día, o en que extrañara cenar con ellas cada noche. El ritual del reloj refleja la nostalgia que experimenta y que, por lo tanto, representa la única manera de tenerlas cerca, de sentirse en casa. Svetlana Boym dice al respecto, “[t]o feel at home is to know that things are in their places and so are you; it is a state of mind that doesn’t depend on an actual location. The object of longing, then, is not really a place called home but this sense of intimacy with the world” (251). Sin importar que Mr. Pirzada estuviera a cientos de kilómetros de distancia de su esposa y sus siete hijas, el sentimiento de nostalgia lo lleva a realizar una pequeña acción cada noche que lo transporta inmediatamente a su hogar, ese lugar en donde puede sentir las cerca y puede sentirse seguro sin importar la distancia. Dicha práctica que se volvió cotidiana y repetitiva tiene un efecto directo sobre la nostalgia que el personaje experimenta.

El ritual de Mr. Pirzada es un medio para evocar a la familia que añora a la distancia; sin embargo, la repetición de dicho ritual, aunque logra temporizar el espacio y espacializar el tiempo, provoca que la sensación de soledad y añoranza se incrementen, haciéndolo sentir más aislado. Gary Cross describe este tipo de nostalgia como una que se encuentra “rooted in objects”. Además, añade: “People have long needed material and sensuous markers to recall and get ‘in touch’ with their social or family heritages” (11). Este tipo de nostalgia basada en objetos comunes es parte de lo que Cross denomina como ‘nostalgias posmodernas’: “constructed as they are around things, often very silly ones, and the memories and sensualities that these things evoke. They create personal meanings, but they also isolate and divide us” (15). Mientras realiza su ritual, Mr. Pirzada se abstrae de la realidad y de la compañía que le rodea. Es un momento en el que, a través de su reloj, un objeto aparentemente simple, se conecta con lo máspreciado para él, su familia.

Probablemente el cuento que mejor ejemplifica la relación entre diáspora y nostalgia sea “Mrs. Sen’s”. El personaje principal, Mrs. Sen, es una mujer que resiente su carácter de sujeto diaspórico en todo sentido, pues dejó atrás a su familia, amigos y costumbres para acompañar a su esposo del otro lado del mundo. Él es profesor de matemáticas en una universidad y su carga de trabajo le impide pasar tiempo con su esposa. La soledad va generando un vacío cada vez más grande en Mrs. Sen, quien de pronto se encuentra aislada y sola. La nostalgia se vuelve su mejor compañera y en su constante añoranza no hace más que encontrar marcados puntos de comparación entre su pasado y su presente. Wilson explica el significado que tiene el que un sujeto diaspórico establezca esta comparativa de manera constante cuando escribe: “[w]hat we are nostalgic for reveals what we value, what we deem worthwhile and important. Through our nostalgia, we are recreating happy memories, pursuing happiness in the past. We may face constraints in the present, but in the past, there are no constraints” (18). La nostalgia que Mrs. Sen siente no sólo contrasta su problemático

presente y su glorioso pasado, sino que también revela las cosas que para ella son verdaderamente importantes, como el sentimiento de solidaridad y apoyo dentro de su comunidad:

“Eliot, if I began to scream right now at the top of my lungs would someone come?... At home that is all you have to do... just raise your voice a bit, or express grief or joy of any kind, and one whole neighborhood and half another has come to share the news, to help with the arrangements.” Eliot understood that when Mrs. Sen said home, she meant India. (Lahiri 114)

Mrs. Sen encuentra en el sentimiento de nostalgia el medio ideal para volver constantemente a un pasado en el que fue más feliz, convirtiendo así al presente en un espacio gris y solitario del que desea escapar. V Lakshmi Kanta y V B Chitra lo explican de la siguiente manera: “[F]or Mrs. Sen, like all diasporas, the lonely and depressing present is nothing but a bitter reminder of the glorious past that is ingrained in their blood. Much to her...grief, she discovers that the sustenance her culture offers for a happy living is missing in America” (79). Todos los elementos que hacen a Mrs. Sen feliz, como la familia, la comunidad o la comida, son defectuosos a sus ojos dentro de la nueva comunidad a la que llegó, nada se compara con la gente de Calcuta, con sus calles y con su comida. En su caso, la nostalgia no la lleva a buscar una mejoría o a intentar subsanar el vacío que se hace más grande, más bien, este sentimiento la aísla del mundo exterior y la sume en una tristeza cada vez más profunda: ““Mr. Sen says that once I receive my license, everythingilll improve. What do you think, Eliot?’ ‘You could go to places,’ Eliot suggested. ‘Could I drive all the way to Calcutta? How long would that take, Eliot?’” (Lahiri 117). A diferencia de Shoba y Shukumar que utilizan el sentimiento de nostalgia como plataforma para subsanar la distancia entre ellos y el vacío que generó su pérdida, o de Mr. Pirzada que utiliza la nostalgia como combustible que le proporciona el aguante necesario para estar lejos de su familia mientras

estudia en el extranjero, Mrs. Sen utiliza la nostalgia como un lugar seguro al cual volver, un lugar en el que se refugia, alejándose poco a poco de su realidad y de su presente y sumiéndose así en una profunda depresión.

El fenómeno de diáspora, con todas sus connotaciones sociales y emocionales, se encuentra ligado a la nostalgia que se experimenta, a su vez, debido a los sentimientos de pérdida y de desarraigo que los sujetos diaspóricos experimentan, sin importar si los motivos de su reubicación geográfica son o no positivos. Los cuentos de Lahiri sirven como ejemplo de esta relación y establecen además el hecho de que la nostalgia se presenta de diferentes maneras. No obstante, como Janelle L. Wilson apunta, “[n]ostalgia is more than merely living in the past or passively recalling a static past” (18). La nostalgia es un concepto mucho más complejo y, por lo tanto, puede dividirse en diferentes tipos o categorías de acuerdo a su función y de acuerdo a quien la experimenta.

A la luz de lo escrito por diversos autores, existen varios tipos de nostalgia; sin embargo, me concentro en los presentes en los cuentos de Lahiri. Svetlana Boym establece dos tipos de nostalgia: la reflexiva y la restaurativa. Boym dice que la “[r]eflective nostalgia dwells in algia, in longing and loss, the imperfect process of remembrance” (72). Con base en esta definición, podemos concluir que los personajes de los tres cuentos de Lahiri experimentan este tipo de sentimiento en el que anhelan lo perdido (lugares, costumbres o personas) y lo hacen a través de sus recuerdos y de la reproducción de ciertos rituales que les permiten mantener el vínculo con el lugar anhelado. Parte de esta nostalgia se ve reflejada a través de la idealización. Shoba idealiza un futuro que nunca existió, Shukumar el matrimonio que se le escurre entre los dedos, Mr. Pirzada a la familia que le espera del otro lado del mundo y Mrs. Sen la tierra y las costumbres que dejó atrás.

Frank Ankersmit habla sobre la nostalgia espacial y la nostalgia temporal. Al respecto escribe: “ciertas personas son felices en cualquier parte y otras mueren de tristeza cuando se

les aparta de sus raíces. En este último caso la nostalgia se refiere a la fuerza del apego por las raíces propias” (6). Tanto Mrs. Sen como Mr. Pizrada experimentan dicha tristeza al estar lejos de sus raíces. Ellos experimentan lo que Ankersmith denomina “el anhelo nostálgico de cierto lugar y [cierta época de su vida]” (6). Para ambos, la nostalgia es no sólo una demostración de la tristeza que experimentan ante la lejanía, sino un modo de aferrarse a lo que creen perdido o poco probable de recuperar. El sentimiento de ambos embona con la definición de nostalgia que se citó en la introducción, la de un sentimiento originado por el recuerdo de una dicha perdida: un lugar, su gente o sus costumbres,

Janelle L. Wilson identifica otros dos tipos: la nostalgia colectiva y la nostalgia privada. Para definir el término de nostalgia privada, la autora cita a Fred Davis, quien establece que esta nostalgia está basada en “symbolic images and allusions from the past which by virtue of their resource in a particular person’s biography tend to be more idiosyncratic, individuated, and particularistic in their reference; e.g., the memory of a parent’s smile” (31). El recuerdo del bebé no nacido de Shoba y Shukumar, el bullicio y las risas de las mujeres de la familia de Mrs. Sen cocinando juntas en una terraza en la India o el color de cabello de las hijas de Mr. Pizrada son ejemplo de estas imágenes simbólicas y privadas que aluden al pasado de cada personaje y generan un sentimiento de nostalgia *dentro* de cada uno.

Con respecto a la nostalgia colectiva, Wilson añade, “[c]ollective nostalgia can serve the purpose of forging a national identity, expressing patriotism... oozes out of our popular culture” (31). Esta nostalgia está basada en símbolos culturales universales, como la comida, que ligan a los sujetos diaspóricos con su pasado en un plano espacio-temporal y que se vuelven más significativos a medida que van construyendo su identidad en el nuevo espacio al que ahora pertenecen. Al experimentar este tipo de nostalgia, Lahiri utiliza diversos objetos culinarios como símbolos culturales que mitigan el sentimiento de añoranza que viven sus

personajes y que afianzan sus raíces culturales otorgándoles una cierta sensación de identidad en un mundo en el que se sienten ajenos. En el segundo capítulo de esta tesina se analiza a detalle la presencia de estos símbolos dentro de los diferentes elementos culinarios utilizados por cada personaje y cómo es que esta presencia refleja el sentimiento de nostalgia que experimentan.

## Capítulo 2

### Objetos culinarios y nostalgia

A lo largo del primer capítulo se estudiaron a los personajes de los tres cuentos de Lahiri, sus contextos individuales y el sentimiento de nostalgia que cada uno experimenta como miembro de una diáspora. La hipótesis de este segundo capítulo es que todos los objetos culinarios que rodean a los personajes se convierten en elementos que generan una conexión simbólica entre ellos y sus culturas. Ketu Katrak, citada por Anita Mannur, lo describe así, “The disinterest in food that I had during my childhood years, was transformed into a new kind of need for that food as an essential connection with home. I longed for my native food as I dealt with my dislocation from the throbbing Bombay metropolis” (27). Al lograr vincularse con su tierra natal a través de los objetos culinarios y de la comida en sí, los personajes son capaces de enfrentar el sentimiento de alienación que experimentan mientras dan rienda suelta a su sentimiento de nostalgia.

Entre estos objetos se encuentran no sólo los ingredientes; existen también recetas, utensilios y costumbres peculiares y particulares de cada personaje que reflejan la rica tradición culinaria bengalí. Kalyan Chatterjee afirma, citando a Jon D. Holtzman, que el tema de la comida es particularmente significativo dentro del contexto de diáspora “because food is, above everything else, ‘a vehicle for memory’. No wonder then the writings of diasporas are often full of references to food, feasting and eating – nostalgic as they are – making food a veritable centre of attention for both the readers and the critics alike” (197). No es de extrañar que los objetos culinarios sean elementos que aparecen constantemente en las historias de Lahiri, y su presencia no es incidental, por el contrario, se vuelve parte central de cada narración al convertirse en un vehículo para la memoria y, por lo tanto, para la nostalgia.

Los objetos culinarios no son sólo vehículos que transmiten recuerdos o emociones. Sentitiola Longkumer afirma: “In many stories, food plays an important role in the lives of the characters. Food attends the symbol of connection” (65). Si la comida, es decir, los ingredientes que los personajes utilizan, su metódica preparación, así como la forma particular de consumirlos y compartirlos, funciona como un símbolo de conexión entre los personajes de Lahiri, la cocina se convierte entonces en un espacio en el cual la distancia y el tiempo que existen entre ellos y los objetos que representan dicha nostalgia, no existen.

### **Shoba y Shukumar: nostalgia dentro de una alacena vacía**

Los personajes de Lahiri prestan mucha atención a todos los detalles que tienen que ver con la comida. Un ejemplo claro es Shoba en el cuento “A Temporary Matter”. Su esposo, Shukumar, relata cómo ella preparaba los alimentos “from things she had frozen and bottled, not cheap things in tins but peppers she had marinated herself with rosemary, and chutneys that she cooked on Sundays, stirring boiling pots of tomatoes and prunes” (Lahiri 7). El hecho de que se resalte que Shoba no usa productos enlatados sino ingredientes preparados por ella misma habla de una mujer con un evidente vínculo para con su familia y para con sus tradiciones. Los autores Garg y Rajyashree describen a Shoba como “an ambitious and meticulous cook ... their daily food included rich and elaborate chicken/meat preparations. Dining together at the table was a familial ritual” (75). El detallado proceso de hacer sus propias conservas y utilizarlas después en platillos complejos refleja la conexión que Shoba tiene con su cultura, a pesar de ser miembro de segunda generación de la diáspora bengalí, es decir, a pesar de no haber vivido en la India gran parte de su vida. Sin embargo, en un momento de fragilidad emocional debido a la pérdida de su bebé, este vínculo que genera con sus raíces detonará en ella un sentimiento de nostalgia, no sólo por el mundo lleno de tradiciones que ella casi no conoció y que podría haberle enseñado a su bebé, sino por el

futuro a su lado, que jamás existió. En este sentido, la tristeza melancólica se origina, no por el recuerdo de una dicha perdida, sino por la nula posibilidad de un futuro añorado.

La tristeza que ambos sienten tras la pérdida de su bebé se ve reflejada en el ámbito culinario de la casa de manera silenciosa pero tajante. Una forma en la que esto se hace evidente es cuando los roles dentro de la cocina se invierten y es Shukumar quien comienza a hacerse cargo de la preparación de las comidas pues desea sentirse productivo debido a la sensación de haberse estancado académicamente después de la pérdida de su bebé. Su vida cambia de la noche a la mañana y su matrimonio se desmorona ante sus ojos. Este hecho se refleja inevitablemente en su persona cuando él mismo se describe como un estudiante mediocre y como un incipiente profesor que tuvo que poner pausa a sus obligaciones, tanto académicas como laborales, debido a la tragedia de su bebé y enfrentando las consecuencias sociales, emocionales y económicas que eso conlleva. La marcada diferencia de rutina, responsabilidades y salarios entre ambos impacta aún más a su matrimonio y este impacto se hace visible en la cocina, el centro del hogar. Alice Mclean escribe que: “those individuals earning the least money or with less prestigious careers were far more likely to act as the main caregivers”, (260) Shukumar encuentra en la preparación de los alimentos la manera de ejercer un rol de cuidador que no se siente capaz de ejercer de otra manera: “[He] enjoyed cooking now. It was the one thing that made him feel productive. If it weren't for him, he knew, Shoba would eat a bowl of cereal for her dinner” (Lahiri 7). El hecho de que para Shoba la comida ya no tenga importancia y el acto de comer se convierta en un acto mecánico que casi cualquier alimento puede cubrir, así como la inversión de roles dentro de la cocina, funcionan como pruebas, en el contexto de este cuento en particular, de que la nostalgia que ambos experimentan diluye el vínculo que existe entre ellos.

Una prueba más del frágil vínculo entre ambos se encuentra en la alacena vacía de su cocina. De acuerdo con Longkumer,

abundance of food corresponds to happy times. But with the death of their child, things change between them and so does the kitchen. Shoba is completely disinterested in cooking and food...the haunting absence of food in the household is parallel to the lack of attention in their marriage. The couple's disintegrating marriage is reflected in their eating habits. (65)

Dentro de esta historia, la ausencia de comida o de sus preparativos, así como la apatía al consumirlos, refleja la nostalgia que ambos personajes sienten por diferentes momentos de sus vidas: "they'd served themselves from the stove, and he'd taken his plate into his study, letting the meal grow cold on his desk before shoving it into his mouth without pause, while Shoba took her plate to the living room and watched shows" (Lahiri 7). Shukumar añora el pasado en el que su esposa era feliz y siente nostalgia por una realidad inexistente en el que sería un orgulloso padre con una familia estable y una carrera en ascenso. Shoba, por su parte, siente una profunda nostalgia por un futuro inexistente en el cual su bebé estaría vivo y habría disfrutado de todas las tradiciones de su cultura, entre ellas, la comida. Dicha felicidad se habría reflejado a través del cuidado de tener una alacena repleta de conservas e ingredientes especiales, así como de la mesa llena de comidas preparadas con esmero.

La nostalgia que ambos sienten es dolorosa y los lleva a separarse emocionalmente en el momento en el que se pensaría más lógico que permanecieran juntos. Al respecto, Rekha Kumari escribe: "although the two would be expected to stick together given the tragic incident and the threatening cultural environment, the walls separating the young couple become even thicker in spite of their common origin. They find it impossible to communicate and get estranged to the point of separating" (325). Para Shoba y Shukumar, la nostalgia se convierte en un sentimiento que crea una barrera entre ambos y esta barrera impide que su vínculo sane y se fortalezca. La comida en este cuento cumple con la función metafórica de representar dicho vínculo en su momento de mayor fuerza y en el momento de mayor

desgaste. Al final, el sentimiento de nostalgia se instala en el vacío que ambos sienten, vacío que se ve reflejado en su cocina.

### **Mrs. Sen: nostalgia, cuchillos y pescado fresco**

En el caso de Mrs. Sen, la cocina y todos los elementos culinarios dentro de ella se convierten en un refugio dentro del cual puede reafirmar su sentido de identidad y pertenencia ante un entorno desconocido y un sentimiento de alienación generado por la lejanía física de su tierra natal y la lejanía emocional de su esposo. En palabras de Longkumar “[t]hey may acquire new culture but it is their link to the old culture that gives them identity and so memories become important to them... tied to both the past and the present” (63). Mrs. Sen intenta, sin mucho éxito, acostumbrarse a su nuevo entorno; sin embargo, la soledad en la que se encuentra lo dificulta. A través de su interacción con la comida puede distinguirse el profundo sentimiento de nostalgia que siente por el mundo que dejó atrás, pero es mediante esa misma interacción que intenta generar un hogar en el que pueda sentirse feliz. Chatterjee recalca que, al hablar de comida, “the word ‘home’ keeps appearing at regular intervals, because ‘food’ serves as a bridge between the state of exile and the ‘home’ the migrant characters of Lahiri left behind” (200). A continuación, analizo los elementos culinarios que Mrs. Sen utiliza para vincularse con su cultura.

El primero es un cuchillo para picar verduras. Este utensilio es típico de la cultura bengalí y se llama *bonti*. Mrs. Sen lo usa en lugar de los cuchillos comunes en Occidente, donde se encuentra su nuevo hogar. La forma en la que lo maneja prueba lo cercana que es a sus tradiciones: “Facing the sharp edge without ever touching it, she took whole vegetables between her hands and hacked them apart...split things in half, then quarters, speedily producing florets, cubes, slices and shreds. She could peel a potato in seconds” (112). Al manejar este afilado y peculiar cuchillo de forma experta y precisa hace gala de la cultura en la que fue criada, por lo que el pequeño Eliot la observa asombrado mientras corta vegetales

de diferentes tamaños a gran velocidad. Como la escritora Chitrita Banerji asevera, este cuchillo “[is] a protean cutting instrument on which generations of Bengali women have learned to peel, chop, dice, and shred” (212). De acuerdo con Banerji, dentro de la cultura bengalí, dicho instrumento es un regalo común para las mujeres recién casadas, quienes lo manipulan de manera experta, pues el uso correcto de este instrumento personifica las habilidades femeninas, un elemento que resulta de gran importancia para la cultura bengalí y que Mrs. Sen domina a la perfección.

El uso de una herramienta de cocina típica de su país y la maestría con la que la utiliza dejan ver su marcado sentido de identidad y a la vez el profundo sentimiento de nostalgia que le genera el estar lejos de su país. Como Banerji menciona en su artículo, en las sociedades modernas las mujeres ya no viven rodeadas de grandes familias y el ritual de sentarse a cocinar juntas en una especie de ‘hermandad de *bonti*’ ha ido desapareciendo poco a poco. En el caso de Mrs. Sen, desapareció por completo en el momento en el que dejó su país para irse a vivir del otro lado del mundo a un pequeño departamento al lado de su ausente esposo. Es por esto que el *bonti* adquiere también la función metafórica de representar la nostalgia por una vida que se quedó en el pasado y su sensación de aislamiento al realizar sola una actividad que normalmente se realizaba en grupo.

El segundo elemento es el pescado fresco. Dentro de la cocina bengalí, el pescado fresco es un ingrediente básico y es fácil encontrarlo en cualquier lugar; sin embargo, Mrs. Sen se enfrenta al hecho de que, en Estados Unidos, la mayor parte se encuentra enlatado: “In the supermarket I can feed a cat thirty-two dinners from one of thirty-two tins, but I can never find a single fish I like, never a single. She added that in Calcutta people ate fish first thing in the morning, last thing before bed... It was available in any market at any hour, from dawn until midnight” (Lahiri 121). Este ingrediente, vital dentro de su cocina, funciona como un elemento metafórico de la nostalgia que Mrs. Sen siente por sus tradiciones y costumbres.

El cuento narra la felicidad que le proporciona el encontrar, por fin, un lugar en el cual puede comprar pescado fresco. Como Rekha Kumari lo indica, Mrs. Sen es “a typical Bengali for whom fish is inevitable. Absence of fish in the diet for some time makes her sulk like a child...Whenever the fish arrives at the local stores, it is the greatest news for her” (321). La felicidad que siente no sólo es por utilizar un ingrediente tanpreciado para la tradición bengalí; para Mrs. Sen cocinar dicho platillo representa la capacidad de cuidar y alimentar a su familia, valores básicos dentro del concepto de femineidad de su cultura.

Cuando el pequeño niño al que cuida la observa cortar cuidadosamente el pescado sin deshacerse de ninguna parte, le cuestiona por qué no desperdicia nada. Ella contesta “If I cut it properly, from this fish I will get three meals” (Lahiri 125). De acuerdo con Garg y Rajyashree, el deseo que tiene Mrs. Sen de consumir el pescado entero es una manera de reafirmar su identidad bengalí, no un simple capricho. Laura A. Williams aclara que “cooking Bengali food, metanomised by fish, is a way to uphold their culture in the private domain of a Bengali immigrant’s household” (79). Además, lo que normalmente es un procedimiento repulsivo y un tanto mundano para cierta parte de la acelerada sociedad estadounidense, se convierte en un proceso descrito con detalle sensorial, exaltando así el placer que le genera no sólo este platillo típico de su país, sino el poder prepararlo con un ingrediente tan importante para su cultura como lo es el pescado fresco.

Es importante destacar que el desagrado que Mrs. Sen siente por la comida enlatada, tan común en la dieta estadounidense, refleja en ella un sentido de protección hacia sus tradiciones por las que siente tanta nostalgia y las cuales desea proteger y conservar a toda costa. Robert Applebaum habla sobre este rechazo y su connotación en los sujetos diaspóricos: “The question of disgust inevitably raises the question of cultural conditions... Disgust and related emotions... are boundary markers, where societies protect themselves from the danger of perceived pollution” (137). Esta resistencia hacia la cultura

estadounidense en general, que es posible observar a través de sus costumbres culinarias, es el resultado del sentimiento de amenaza que percibe, no sólo ante la posibilidad de contaminar su propia cultura, sino incluso de olvidarla.

Otro factor que debe analizarse dentro de las costumbres culinarias de Mrs. Sen es la importancia de la comida como catalizador de la libertad femenina. Para ella, la cocina no es un espacio de confinamiento, sino el único lugar en el que puede dar rienda suelta a la nostalgia que experimenta y en donde puede expresarse con libertad. Al respecto, Alice McLean escribe:

Feminist food studies [have] revealed women’s considerable appetite — for food, for knowledge, for power, and for creative-self- expression — reclaiming women’s hunger as a source of empowerment. In so doing, scholars have begun to conceptualize food in women’s lives as a “vehicle for artistic expression... an opportunity for resistance”. (255)

Mrs. Sen utiliza sus instrumentos de cocina y los insumos que tan minuciosamente escoge, no sólo como una forma nostálgica de rendir tributo a sus raíces, o como un escudo que la protege de la cultura a la que no desea pertenecer, sino como una forma de hacer valer su voz y de no perder su esencia ante la lejanía y la indiferencia que su esposo le demuestra. Además, al controlar lo que se come en su hogar y la manera en la que dichos alimentos se preparan, mantiene a raya la sensación de tristeza y abandono que le produce la nostalgia que experimenta por el hogar que dejó atrás. En este sentido, como escribe Laura A. Williams, “[s]he consumes nostalgia, literally” (79).

#### **“When Mr. Pirzada Came to Dine”: compañeros de nostalgia**

Las descripciones detalladas de platillos, ingredientes y costumbres, aparecen también en el cuento “When Mr. Pirzada Came to Dine”. Por medio de éstas es posible visualizar cómo estos elementos culinarios son una herramienta de conexión entre Mr. Pirzada y la familia

que lo acoge noche tras noche. Mr. Pirzada no es de nacionalidad india, pero forma parte del fenómeno de diáspora al encontrarse lejos de su patria, Pakistán. Como miembro de la misma, encuentra eco de su propia nostalgia en la mesa de sus amigos bengalíes: “They ate picked mangoes with their meals, ate rice every night for supper with their hands. Like my parents, Mr. Pirzada... chewed fennel seed after meals as digestive, drank no alcohol, for dessert dipped austere biscuits into successive cups of tea” (Lahiri 25). A pesar de pertenecer a países diferentes, los personajes adultos provienen de la misma región, por lo que comparten elementos culinarios similares que consumen como muestra del sentimiento de nostalgia que experimentan por la tierra que dejaron atrás.

En los padres de Lilia, esta nostalgia está presente también en la constante comparativa que hacen entre su nuevo y su antiguo hogar: “The supermarket did not carry mustard oil, doctors did not make house calls...and of these things...my parents complained” (24). Debido a la nostalgia que les genera el encontrarse lejos de su patria, se unen en el deseo de generar lo que Chatterjee denomina “an Indian atmosphere in an alien land” (321). Esta atmósfera se percibe gracias a las descripciones detalladas que Lahiri utiliza sobre ciertos detalles gastronómicos: “My mother appeared from the kitchen with a plate of mincemeat kebabs with coriander chutney” (28); “Mr. Pirzada, sitting beside me...calmly creating a well in his rice to make room for a second helping of lentils” (31). La casa de los padres de Lila se convierte en un espacio-tiempo que alimenta la nostalgia de todos a través de la comida que comparten, de las charlas que entablan noche tras noche sobre la política de sus países natales y a través de las costumbres que mantienen y que fortalecen el vínculo con sus raíces.

A pesar del ambiente cálido y de convivencia, la nostalgia de Mr. Pirzada es diferente a la de sus anfitriones. Los padres de Lila añoran una tierra que dejaron atrás, pero su añoranza se difumina cuando ponen los ojos en la familia que han formado y el futuro que tienen por delante. Para Mr. Pirzada, la nostalgia se experimenta en dos sentidos, el temporal

al añorar la época pasada en la que era feliz con su familia y en sentido espacial al añorar el sitio del otro lado del mundo en el que se encuentran su esposa y sus hijas.

En este marco, la comensalidad de Mr. Pirzada en presencia de sus nuevos amigos, lo excluye de cierta forma. David B. Goldstein lo explica de la siguiente manera: “A related truth of eating relations is that any meal integrates some people while excluding others” (46). A pesar de las similitudes antes mencionadas que existen entre Mr. Pirzada y sus anfitriones, existen también ciertas diferencias que el padre de Lila se encarga de aclarar puntualmente. Primero, Mr. Pirzada no es hindú, es musulmán. Y este hecho resulta lo suficientemente importante como para que se genere toda una aclaración al respecto. “It made no sense to me. Mr. Pirzada and my parents spoke the same language, laughed at the same jokes, looked more or less the same... Nevertheless, my father insisted that I understand the difference... ‘Mr. Pirzada is Bengali, but he is Muslim’” (Lahiri 25). Segundo, la familia anfitriona se tiene los unos a los otros y juntos enfrentan los retos culturales que conlleva ser miembros de una diáspora en una tierra distante. En este punto, Mr. Pirzada y su nostalgia son inconscientemente excluidos, hecho que queda claro cuando Lila expresa empatía por la situación de Mr. Pirzada muchos meses después, una vez que él ya no está: “Though I had not seen him for months, it was only then that I felt Mr. Pirzada’s absence. It was only then, raising my water glass in his name, that I knew what it meant to miss someone who was so many miles and hours away” (Lahiri 41). Sin embargo, a pesar de la velada exclusión de Mr. Pirzada, es un hecho que los elementos culinarios detallados en la historia resultan una vez más, un modo efectivo de unir a estos personajes en un terreno común y convertirlos, a pesar de sus diferencias, en compañeros de nostalgia.

He analizado cómo, dentro de las historias de Lahiri, cada personaje, al entrar en contacto con algún elemento culinario, construye un puente nostálgico entre el pasado y el presente que acorta emocionalmente las distancias físicas y temporales; sin embargo, los

personajes se encuentran en conflicto constante entre el pasado que añoran, real o no, y el presente al que desean adaptarse. De acuerdo con Longkumer, estas historias reflejan “a ‘double vision’ of ‘yearning backward’ and ‘looking forward’” (59). En este camino entre tiempos que los personajes transitan, el conflicto generado por la nostalgia que sienten, se ve reflejado en la manera en la que se comunican con otros miembros de la diáspora, así como con miembros de la cultura a la que, de cierta forma, ahora pertenecen. Longkumer añade: “the stories expose the cultural dilemmas experienced by them—caught between the native culture which they have left behind and the entirely different ways of their adopted home” (60). Los personajes de los tres cuentos de Lahiri comparten el hecho de ser miembros de una diáspora; sin embargo, sus contextos familiares y culturales son diferentes. Este factor no cambia el sentimiento de nostalgia que también los une, pero sí la forma en la que se comunican. Esta comunicación, con errores y aciertos, será un espejo de su sentimiento de nostalgia. Pero, cabría preguntar, ¿cómo es que se refleja la nostalgia a través de la forma en la que los personajes de Lahiri se comunican? El siguiente capítulo lo analizará a detalle.

## Capítulo 3

“Now it was his turn to speak”: comunicación, nostalgia y diáspora

La comunicación es una herramienta imprescindible dentro de las relaciones interpersonales al ser un medio efectivo para lograr entendimiento entre los seres vivos. Dentro de las sociedades humanas, se utiliza el lenguaje verbal y el no verbal para expresar e intercambiar ideas, opiniones, sentimientos y experiencias. Esto hace de la comunicación una vía de aprendizaje que modela nuestras conductas y emociones, y que nos permite conocer más de la sociedad en la que vivimos. Sin embargo, ¿cómo se relaciona esta herramienta con el sentimiento de nostalgia que llegan a experimentar algunos miembros de las diásporas modernas? La forma que tienen los personajes de Lahiri de comunicarse y los diferentes elementos narrativos utilizados en cada cuento servirán como evidencia para demostrar la hipótesis de este capítulo, la cual plantea que la autora plasma el sentimiento de nostalgia experimentado por sus personajes diaspóricos, no sólo a través de los diálogos que éstos sostienen, sino también a través del uso que les da a elementos tales como la representación, la focalización, el uso de narradores y el tiempo y el espacio en el que sucede cada historia.

### **El lenguaje como reflejo de la nostalgia**

Así como los objetos culinarios se vuelven reguladores de la nostalgia entre los miembros de la diáspora, la comunicación, como elemento fundamental dentro del tejido social, funge como un regulador más de dicho sentimiento, y su uso puede arrojar luz sobre la forma en la que la nostalgia afecta a dicha comunidad. El concepto de diáspora ha cambiado a través del tiempo y debe resaltarse que la diáspora moderna está permeada por el fenómeno de globalización, el cual ha generado la biculturalidad o, incluso, la multiculturalidad dentro de muchos grupos e individuos diaspóricos. Este hecho involucra de forma directa a un aspecto fundamental de la comunicación: el lenguaje.

Una vez llegados a su destino, una buena parte de los miembros de la diáspora se enfrenta al reto de aprender un idioma totalmente diferente al propio. Para algunos, es necesario dominar dicho idioma antes incluso de emprender el viaje hacia su nuevo hogar; este factor resulta imprescindible en el proceso de comunicación. Desde las acciones más sencillas, como comprar comida o pedir ayuda para encontrar una dirección, hasta las más complejas, como solicitar un empleo o atención médica, todas implican el uso del lenguaje. El lenguaje es, además, un elemento necesario en la construcción del tejido social del que los miembros de la diáspora desean ser parte, por lo que se vuelve una herramienta no sólo útil, sino necesaria.

A pesar de la era globalizada en la que vivimos, para muchos miembros de la diáspora este hecho se convierte en la primera gran barrera a vencer. Li Wei y Zhu Hua escriben al respecto: “Managing linguistic and cultural diversity in everyday communication is a challenge to the diasporic communities” (43). No sólo se dejan atrás los círculos sociales importantes o las costumbres culturales entrañables, se deja atrás una herramienta indispensable en el día a día que proporciona además un marcado sentido de seguridad y de pertenencia. Este desprendimiento es, como escriben Wei y Hua, un reto complejo e ineludible; no obstante, esto no desanima a la mayor parte de los sujetos diaspóricos. En la actualidad, su desplazamiento geográfico es, en su mayoría, voluntario, lo que le da al proceso de la adquisición de un nuevo lenguaje un matiz diferente. Wei y Hua lo describen así: “it is not what they have lost that occupies their minds in their everyday life, but what they seek to develop and construct for themselves...It is therefore important to recognise the opportunity structures that the diasporic condition entails, which must include both the restrictive consequences of deterritorialization and reterritorialization and the creative potential of the multiplicity of connectivity” (44). Dentro de este potencial creativo del que hablan Wei y Hue está la capacidad que tienen estos grupos de reinventarse y reconstruirse.

No sólo dominan la lengua meta de forma que pueden comunicarse de manera efectiva, sino que, utilizando retazos de su lengua natal y de la lengua recién adquirida, generan una mezcla única, un lenguaje propio que les permite comunicarse entre ellos. Este hecho genera una comunidad que poco tiene ya de minoritaria, dentro de la cual los miembros de la diáspora recuperan un poco del sentido de pertenencia que dejaron en su hogar natal.

Ahora bien, si el uso y la adquisición de un nuevo lenguaje no representan para la mayor parte de los sujetos diaspóricos elementos capaces de disparar el sentimiento de nostalgia, ¿cómo es que la comunicación se convierte en un reflejo de dicho sentimiento? Como ya se mencionó, una parte de los miembros de la diáspora de nuestros días se reubica geográficamente en aras de encontrar mejores oportunidades de vida. Es cierto que esta reubicación en ocasiones puede ir acompañada del sentimiento de ilusión que se genera al pensar en nuevas y mejores oportunidades; sin embargo, el costo que este cambio conlleva es elevado, sobre todo si se toma en cuenta el carácter entrañable de lo que se deja atrás. A pesar de que la comunicación en el nuevo hogar se dé de forma fluida gracias al buen dominio del lenguaje, el peso de las cosas a las que se renuncia tiene el efecto inevitable de generar nostalgia. En el capítulo anterior se estableció que dicha nostalgia se ve reflejada en los sujetos por la constante negación que se tiene a abandonar ciertos elementos culturales que forman parte importante de la identidad de cada uno, por ejemplo, los objetos culinarios. Sin embargo, es posible encontrar el mismo reflejo de nostalgia en la forma en la que los miembros de la diáspora se comunican entre ellos y entre miembros ajenos a su comunidad, así como en la forma en la que la autora desarrolla la trama de cada historia.

Lahiri imprime a sus creaciones literarias elementos de su propia experiencia como miembro de la diáspora. No debemos olvidar que ella es una escritora británica de ascendencia india, con nacionalidad estadounidense que reside en Italia y escribe en italiano, por lo que no es de extrañar que esté familiarizada con el concepto de diáspora, la nostalgia

que la acompaña y su efecto en diversos ámbitos, entre ellos el lenguaje. María Elena Ojea Fernández escribe, “Como reconoce [Lahiri], el inglés no es su lengua madre, más bien una madrastra con la que se lleva bien. El bengalí es el pasado; el inglés, el presente” (61). El lenguaje es parte primordial de la identidad de un escritor, define su identidad y perfila su estilo. Lahiri no es la excepción y utiliza esta “lengua madrastra”, para escribir sus tres historias, reflejando así que la utilidad de una lengua no le resta importancia a otra que se dejó atrás y que se recuerda con cariño y nostalgia. Fernández continua,

La lengua, a juicio de nuestra autora, es un océano (Lahiri, 2015: 75) lleno de misterio que en su caso la forzó a vivir aislada, siempre en los márgenes de las culturas con las que convivió y con las que nunca llegó a identificarse plenamente... No olvidemos que Lahiri procede de una familia aferrada a sus orígenes indios: “Crecí en Rhode Island, pero en mi casa se comía otra comida, se vestía otra ropa, se escuchaba otra música, se celebraban otras fiestas (El País Cultura, 2014). (62, 65).

A pesar del dominio que la autora tiene del idioma en el que escribe, no es la lengua que ella considera materna. Este hecho la llevó a experimentar el sentimiento de no pertenencia que refleja en cada uno de sus personajes. Es interesante notar cómo Lahiri utiliza esa misma “lengua madrastra” para representar, a través de su narrativa, la nostalgia que sienten sus personajes por encontrar un lugar al cual pertenecer. Analicemos ejemplos de este hecho en cada uno de los cuentos.

### **La nostalgia cura a través de las palabras**

Los primeros personajes a analizar son Shoba y Shukumar. En capítulos anteriores, se estableció la problemática de esta pareja, por lo que este capítulo se centra en analizar la deficiente comunicación del matrimonio y su relación con el sentimiento de nostalgia. Angalakuduru Aravind escribe sobre el tema lo siguiente: “Marriage as an institution blooms with love and understanding, and fades with suspicion and non-communication” (72). Para

Shoba, la pérdida de su bebé se convierte en un evento traumático imposible de superar y la melancolía de la que se vuelve presa la lleva a evadir constantemente a su esposo, tanto física como emocionalmente: “[H]e thought of how he and Shoba had become experts at avoiding each other in their three-bedroom house, spending as much time on separate floors as possible” (Lahiri 4). Este distanciamiento tiene como consecuencia que la comunicación entre ellos sea casi nula, acotada únicamente a los temas básicos del hogar, lo cual genera una brecha difícil de cerrar. Aravind comenta, “The inability to communicate; express feelings of love, concern and care widens the gap between them. It creates the marital discord in the relationship of the Indian immigrant couple who have long been Americanized” (72). Si bien su deficiente comunicación no se debe a un sentimiento de nostalgia diaspórica, la añoranza por sus raíces surge en medio del dolor y el vacío que experimentan por la pérdida de su bebé. Como establece Aravind, “both are living an isolated and alienated life in an alien land” (73). Para lograr este vacío y aislamiento, que sería el terreno perfecto para que la nostalgia floreciera, la autora utiliza algunos elementos en la forma del cuento, entre ellos la representación, por medio de la cual ciertas imágenes u objetos sirven como vías de comunicación a través del significado que se les da dentro de un contexto específico. De acuerdo con Nattie Golubov,

El proceso de la representación vincula el sentido y el lenguaje con la cultura, es una dimensión fundamental del proceso comunicativo mediante el cual “se produce sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura” (2010: 447), por lo que interviene de maneras importantes en la forma en que se ejercen y regulan las relaciones sociales. La comunicación se logra por medio del uso del lenguaje y de otros signos e imágenes con los que representamos las cosas. (76)

En el capítulo anterior se estableció la importancia que tienen ciertos elementos culinarios en el diálogo que entablan los personajes de los cuentos de Lahiri. Sin embargo, existen otros

elementos que ejemplifican el uso que la autora le da a la representación y que ponen de relieve el vínculo que existe entre nostalgia y comunicación. En el cuento “A Temporary Matter”, Shoba y Shukumar ven su comunicación truncada, lo cual los lleva a sentirse aislados y divididos. La autora juega con la representación para que esos sentimientos sean aún más evidentes para el lector al utilizar imágenes u objetos definidos. Tomemos como ejemplo el siguiente pasaje: “He combed through her cookbooks every afternoon, following her penciled instructions to use two teaspoons of ground coriander seeds instead of one, or red lentils instead of yellow. Each of the recipes was dated, telling the first time they had eaten the dish together” (11–12). A través de un objeto como un recetario de cocina escrito a mano y de la acción de Shukumar al utilizarlo para cocinar, el lector puede entender, sin la necesidad de leerlo textualmente, la casi nula comunicación que existe entre la pareja y la consiguiente sensación de aislamiento que, a su vez, dispara en Shukumar el sentimiento de nostalgia por las comidas que llegaron a compartir juntos. Debido a la pobre comunicación que ambos tienen, este sentimiento de nostalgia genera el terreno fértil para que la nostalgia se presente a través de un elemento importante para los miembros de la cultura india: la cocina.

Otro elemento de representación que ejemplifica lo fracturada que estaba la comunicación entre la pareja se encuentra en los objetos que ambos utilizan como herramientas de trabajo. Shoba “searched for typographical errors in textbooks and marked them, in a code she had once explained to him, with an assortment of colored pencils”, mientras que Shukumar “[u]ntil September he had been diligent if not dedicated, summarizing chapters, outlining arguments on pads of yellow lined paper. But now he would lie in their bed until he grew bored” (4). Shoba se dedica a encontrar errores tipográficos en libros de texto, por lo tanto, el lenguaje y su correcta utilización deben ser familiares para ella; sin embargo, es incapaz de usar dicho conocimiento para comunicarse con su esposo.

Shukumar tiene la capacidad de analizar y resumir textos, así como de generar líneas argumentales eficientes para sus clases y ponencias pero no es capaz de romper con el gélido silencio que lo separa de su esposa. Una vez más, la autora utiliza la imagen de ciertas herramientas de trabajo de ambos para crear un contraste entre sus capacidades profesionales y sus incapacidades emocionales y de comunicación.

Sorprendentemente, a la mitad de un corte programado de luz a lo largo de cinco días cuyo horario coincide justamente con la hora en la que ambos cenan, bajo el cobijo de la luz de las velas, el sentimiento de nostalgia logra reabrir las líneas de comunicación entre ellos. Un claro ejemplo son las primeras conversaciones significativas que tienen, las cuales giran alrededor de la India y las tradiciones de sus familias: “‘It’s like India...I remember during power failures at my grandmother’s house, we all had to say something,’ Shoba continued... ‘A little poem. A joke. A fact about the world... For some reason my relatives always wanted me to tell them the names of my friends in America’” (Lahiri 11–12). La vulnerabilidad que ambos experimentan a media luz sirve como escenario para que la nostalgia entre en escena. La soledad que sienten debido a la brecha que existe entre ellos y debido a la ausencia de su hijo los lleva a sentir añoranza por sus raíces y por su gente. Claudia Carrillo escribe sobre la vulnerabilidad de Shukumar: “Se muestra una faceta de Shukumar más vulnerable, como un hombre perdido y deprimido” (41). El hecho de que este personaje no sale de casa más que para lo indispensable, su descuidado aspecto físico —“He ran his tongue over the tops of his teeth; he’d forgotten to brush them that morning. It wasn’t the first time” (2)— y su decadente vida académica y profesional lo alejan de la imagen perfecta del sueño americano que persiguen muchos miembros de la diáspora. Carrillo comenta: “La caracterización de Shukumar no encarna la idealización del sueño americano... Se ofrece un personaje complejo con múltiples facetas [que] ilustran la búsqueda de identidad de los personajes entre la cultura india y la norteamericana: ¿cuál es su lugar?, ¿quiénes son como indoamericanos de la

segunda generación?” (42). Esta búsqueda tanto de identidad como de pertenencia que Shukumar experimenta genera la antítesis del hogar ajeno en el que se siente constantemente perdido y que, a su vez, genera el sentimiento de nostalgia que se ve reflejado en diferentes aspectos de su vida, entre ellos, la comunicación con su pareja.

El resultado, como ya se comentó, son las primeras conversaciones que sostiene con Shoba después de mucho tiempo y que se convierten en la llave que abre de nuevo la comunicación entre ellos. Como Aravind escribe: “Though the story ends on an optimistic, open end, it is doubtful whether they will remain together forever, share and communicate, accompany each other forever. But the confession unites them and restores their faith in marriage bond” (74). En la historia de Shoba y Shukumar, la nostalgia se conecta con la forma en la que la pareja se comunica. Si bien sus raíces se convierten en un espacio común que ambos, a su manera, añoran y que logra reconectarlos, existe otro tema de conversación específico que refleja también su estado nostálgico y melancólico: la pérdida de su hijo.

Éste es un tema que ambos han evitado a pesar de ser uno de los motivos de la brecha entre ellos. Sin embargo, aprovechando la intimidad que las conversaciones a media luz les han devuelto, Shukumar decide decirle a Shoba cuál era el sexo de su bebé. Ésta resulta una revelación dolorosa; no obstante Carrillo, parafraseando a Dominick La Capra, escribe al respecto,

La transgresión de Shukumar es violenta, pero esta revelación conlleva a un duelo. Para Dominick LaCapra la melancolía deviene cuando una ausencia y una pérdida son confundidas. Según LaCapra, la ausencia no es un acontecimiento (un hecho en un espacio y tiempo determinados) y en ella no existe una relación de tiempo (presente, pasado y futuro)... LaCapra sostiene que cuando los términos de ausencia y pérdida se confunden, se pierde la singularidad del acontecimiento y ya

no existe relación entre pasado, presente o futuro y la ansiedad que conlleva la ausencia no permite que la pérdida sea superada. (43–44)

La pérdida de su bebé y la consecuente ausencia de algo tan esperado como un hijo sume a ambos en un estado de melancolía que abre una brecha importante entre ellos que parece querer cerrarse a través de conversaciones matizadas por la nostalgia. Lahiri no plantea un final abiertamente feliz, si las conversaciones que los personajes mantienen logran cerrar sus heridas físicas y emocionales es algo que se deja a la imaginación del lector; sin embargo, tanto las conversaciones como los motivos son prueba de la conexión que existe entre el sentimiento de nostalgia, la condición diaspórica y la comunicación.

Un elemento más que Lahiri utiliza para acentuar el sentimiento de nostalgia que los personajes experimentan debido a la lejanía emocional que enfrentan es la focalización. El narrador de la historia es Shukumar, quien al ser un narrador autodiegético, relata la historia desde su perspectiva, de forma que el lector conoce sus acciones, sus pensamientos y emociones, pero no logra conocer los mismo sobre Shoba. La focalización del relato de Shukumar es interna, pues la perspectiva desde la que relata se sitúa dentro de él, contando la historia desde su punto de vista, el cual está influenciado por sus propias vivencias y emociones. De esta manera, a los ojos del lector, Shoba se convierte en un personaje aislado, desconocido y lejano, experimentando de forma exacta la definición de la Real Academia, es decir, una “tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida” Estas sensaciones son similares a las que experimentan los miembros de la diáspora y son importantes detonantes del sentimiento de nostalgia. La autora enmarca su historia a través de un narrador que logra transmitir ese mismo sentimiento.

### **Pertenencia, nostalgia y sobremesas**

En el cuento “Mr. Pirzada Came to Dine”, la conexión entre nostalgia y comunicación se da de forma diferente. La nostalgia que los personajes experimentan se refleja en los temas de

conversación a la hora de cenar, los cuales giran constantemente alrededor de la política y los conflictos de su tierra natal: “After television was shut off ... they joked and told stories... When they tired of discussing political matters they discussed, instead, ... the peculiar eating habits of my mother’s American coworkers at the bank” (Lahiri 34). Tanto Mr. Pirzada como los padres de Lilia manifiestan la nostalgia que sienten por sus raíces a través de largas conversaciones que abarcan temas tan graves como triviales. En estas conversaciones encuentran la conexión y el acompañamiento que necesitan para superar los efectos de la distancia.

Las conversaciones, sin embargo, ponen de manifiesto el marcado contraste que existe entre la nostalgia que sienten los personajes adultos, quienes son miembros de la diáspora india, y el personaje de Lilia, quien nació y creció como ciudadana americana. Es interesante notar que la autora utiliza al narrador como un elemento que realza esta diferencia de perspectivas. Este cuento tiene como narradora a Lilia, una niña que, si bien forma parte de la diáspora india, no lo es de primera generación. A lo largo de la historia el lector es consciente de las acciones de los adultos a su alrededor pero los únicos pensamientos a los que el lector tiene acceso son los de la pequeña niña cuya visión se encuentra dividida entre lo que sus padres le inculcan en casa sobre su cultura de origen y lo que aprende en la escuela sobre la cultura del país en el que vive: “No one at school talked about the war followed so faithfully in my living room. We continued to study the American Revolution, and learned about the injustices of taxation without representation, and memorized passages from the Declaration of Independence” (24). Este tipo de narrador ejemplifica la visión lineal que muchos miembros de segunda generación adoptan y que, de cierta forma, aísla a los miembros de primera generación, lo que prepara el terreno ideal para que la nostalgia se desarrolle. Un ejemplo de cómo esta visión lineal está representada en el cuento se encuentra en el siguiente pasaje: “[t]he next day my mother bought a ten-pound pumpkin, fat and round,

and placed it on the dining table... ‘let’s carve it,’ Mr. Pirzada agreed, For the first time we all gathered around the dining table, my mother, my father, Mr. Pirzada, and I. While the television aired unattended, we covered the tabletop with newspapers” (25). En esta parte del relato, ni los padres, ni Mr. Pirzada, ni Lilia les prestan atención a las noticias, lo que pasa del otro lado del mundo ha dejado de ser importante, los periódicos ya no funcionan como ventanas al mundo que los vio nacer, sirven como mantel para preparar la calabaza que adornará la casa para el Día de Brujas, tradición estadounidense por excelencia. A través de estos elementos, la representación comunica la división de pensamientos y de emociones que experimentan diferentes miembros de la diáspora y que, a la larga, los llevan a sentir nostalgia por lo que inevitablemente dejaron atrás.

En contraste con sus padres y con Mr. Pirzada, Lilia no experimenta la misma nostalgia, pues no “perdió” o dejó nada atrás: “My father rapped his knuckles on top of my head. ‘You are, of course, aware of the current situation? Aware of East Pakistan’s fight for sovereignty?’ I nodded, unaware of the situation... ‘What exactly do they teach you at school?’ ... I was assured a safe life, an easy life, a fine education, every opportunity” (Lahiri 26). A pesar de las mejores oportunidades a las que Lilia tendría acceso, su padre no deja de resentir el hecho de que no conozca sobre sus raíces. Sushana Kasbekar comenta:

Lilia’s parents and Mr. Pirzada are consumed by the violence in the war against Pakistan by Indian forces while the second-generation Lilia cannot fathom their ire or even interest in what is going on halfway across the world. Here the disparity is between what is relevant to the parents is of little consequence to the girl who is being brought up on American soil. (77)

A través de esta dicotomía Lahiri ilustra la conexión que existe entre diáspora y nostalgia y la necesidad que el sujeto diaspórico tiene de mitigar dicha emoción a través de las palabras.

Para Lilia, su realidad es la que vive en el país que habita, su visión de la vida y de lo que es importante está moldeada por los valores y las costumbres que ha adquirido en ese lugar y lo refleja en sus palabras, acciones y pensamientos. Por otro lado, los comentarios de su padre reflejan lo importante que es para él mantenerse al tanto de lo que sucede en su lugar de origen y, más aun, compartirlo con otros compatriotas: “In search of compatriots, they used to trail their fingers, at the start of each new semester, through the columns of the university directory, circling surnames familiar to their part of the world” (Lahiri 24). Empero, al intercambiar ideas con otros sobre los eventos acaecidos en su tierra natal, los sujetos diaspóricos no siempre buscan mitigar el sentimiento de nostalgia, sino compartirlo y disfrutarlo. El instrumento principal para lograr dicho cometido es precisamente las largas conversaciones diarias que sostienen los tres personajes adultos durante la sobremesa.

El lenguaje no verbal juega un papel importante dentro de este cuento. Ya revisé en capítulos anteriores el ritual que Mr. Pirzada seguía cada vez que se sentaba a la mesa. Este ritual tiene a su reloj de bolsillo como objeto central. Sobre el significado de los objetos en la forma de expresar las emociones, Sara Ahmed teoriza que los personajes, “express love and happiness towards the memory of his family in a speechless way, through objects... the object is not what simply causes the feeling... [it] is understood ... as the cause of the feeling... the object becomes a feeling - cause” (39). El objeto por medio del cual Mr. Pirzada expresa la nostalgia que experimenta por su familia y su hogar, no es sólo el reloj de bolsillo sino el ritual completo que realiza de forma sistemática cada tarde. Es así que en este cuento la nostalgia encuentra en la comunicación, verbal y no verbal, el instrumento perfecto para manifestarse, compartirse, disfrutarse y al mismo tiempo, amortiguarse.

### **Quiasmas y nostalgia: los diálogos de la confianza**

El cuento “Mrs. Sen’s” ejemplifica de forma directa la conexión que existe entre nostalgia y comunicación. Como analicé en el capítulo anterior, Mrs. Sen se encuentra aislada de la

sociedad occidental en la que vive. La nostalgia que experimenta al haber dejado atrás familia, amigos y costumbres la lleva a sentir una profunda tristeza. Ahmed comenta, “We become alienated — out of line with an affective community — when we do not experience pleasure from proximity to objects that are already attributed as being good” (37). Como resultado del aislamiento en el que vive y la tristeza que experimenta, Mrs. Sen expresa su nostalgia por lo perdido y por lo añorado a través de una serie de acciones, tales como criticar la comida, rechazar ciertas costumbres o evitar socializar: “Everyone, this people, too much in their world” (Lahiri 118). Sin embargo, una vez más la autora utiliza no sólo los diálogos de los personajes, sino al narrador como elemento que realza la fallida comunicación que la mujer tiene con el mundo exterior y el aislamiento que la lleva a experimentar un constante sentimiento de nostalgia.

Esta historia está relatada en tercera persona por un narrador omnisciente que, si bien describe las acciones de cada uno de los personajes, sólo es capaz de entrar y describir lo que sucede dentro de la mente de Eliot, el personaje más pequeño. El lector no puede saber lo que Mrs. Sen piensa o siente. Este estilo de narración puede servir como metáfora de la sensación de aislamiento que se describe en la historia de la mujer. La mirada de Eliot se convierte en la voz que contrasta dos culturas a las que de pronto puede comparar: la cultura occidental a la que pertenece y que parece no darles mucha importancia a los apegos, y la cultura india representada por Mrs. Sen, para la cual la familia y la comunidad son lo más importante. A pesar de que los pensamientos de Eliot son registrados por la voz narrativa, la narración extradiegética le permite al lector centrarse en ambos personajes por igual debido a que, a pesar de sus marcadas diferencias, ambos comparten situaciones y emociones que sólo los miembros de la diáspora experimentan y, a lo largo de la historia, se convierten en maestra y alumno uno del otro en una estructura quiásmica única. Este tipo de narración ejemplifica el paralelismo que existe entre un niño y una inmigrante, lo nuevo y lo viejo, lo

que aumenta en el lector el sentimiento de empatía hacia el sujeto diaspórico. Gregory Palmerino comenta, “In an ever-increasing mobile, disruptive and globalizing world, Lahiri’s characters show us that immigrants and children are similarly susceptible to the forces of rapid cultural change—from within a culture and from outside it—but nonetheless adaptable to a dominant culture in the face of those changes” (293). A pesar de las diferencias sociales, culturales y temporales que existen entre ellos, Eliot y Mrs. Sen comparten el sentimiento de vulnerabilidad y abandono ante una cultura acelerada e individualista y, es la peculiar relación que existe entre los personajes de este relato lo que revela una estructura narrativa quiasmática. Esta figura retórica involucra la repetición de una estructura sintáctica en la que los elementos que se repiten aparecen primero en un orden y luego en el orden contrario. En el caso de este cuento, los elementos que se repiten son el rol de maestro – alumno que surge entre los personajes. Palmerino lo ejemplifica con la siguiente tabla (295):

- (A) Adult immigrant teaches new cooking skills.
- (B) Native-born child learns Indian culinary ways.
- (B) Native-born child teaches American independence.
- (A) Adult immigrant learns driving skills/taking risks.

Este quiasma ABBA es un patrón común dentro del proceso de asimilación de cualquier familia que forme parte del fenómeno de diáspora, en la cual los niños, miembros de segunda generación y nacidos en el nuevo territorio, se convierten en el medio a través del cual los adultos logran adaptarse de mejor manera a su nuevo mundo. Lahiri lo utiliza en el cuento “Mrs. Sen’s” creando lo que Palmerino llama, “circular and secular pattern of storytelling that is also a sacred pattern of life” (296). A través de este patrón narrativo que da cuenta del ciclo de enseñanza y aprendizaje que viven sus personajes, la autora establece un paralelo

entre el dolor y la nostalgia que experimenta el inmigrante dentro de una nueva sociedad y el dolor que experimenta un niño que comienza a desarrollarse dentro de una cultura que fuerza la independencia emocional y social de sus miembros.

Otro elemento narrativo que la autora utiliza una vez más es la representación metonímica. Ésta funciona como una herramienta para ejemplificar el tipo de comunicación fraccionada metonímica que varios personajes mantienen entre sí y la consecuente sensación de nostalgia que experimenta Mrs. Sen por la comunidad afectiva que dejó atrás. Los elementos de representación que utiliza son el teléfono y la carta, dos medios de comunicación que sirven como ejemplo del contraste entre comunicación instantánea pero fría, y aquella que se espera con anhelo y paciencia y que acorta las distancias pero aumenta la nostalgia.

Cuando la madre de Eliot, quien se caracteriza por ser poco cálida y más bien pragmática como la cultura occidental que representa, llama a Mrs. Sen, su llamada es rápida y simple, tan rápida y simple como cuando utiliza el teléfono porque sus vecinos están haciendo demasiado ruido: “she looked up their number in the phone book and asked them to keep it down” (63). En cambio, Mrs. Sen es feliz cuando llegan cartas de su familia. “Two things, Eliot learned, made Mrs. Sen happy. One was the arrival of a letter from her family.” (65) La emoción de Mrs. Sen al recibirlas contrasta con la imagen fría del teléfono. Este contraste diferencia a las culturas que se relacionan dentro del cuento. Mrs. Sen le cuenta a Eliot, “At home ... Not everybody has a telephone. But just raise your voice a bit ... and one whole neighborhood ... has come to share the news, to help with arrangements” (63). La autora establece una sólida conexión entre comunicación y nostalgia a través del contraste entre estos dos elementos y su significado en el contexto del cuento. El teléfono sirve como la representación de lo “nuevo” y de la inconsistente comunicación a la que Mrs. Sen tiene

que acostumbrarse ahora y que la hace sentir aun más aislada, mientras que las cartas son el símbolo de lo que dejó atrás y que añora constantemente.

El reflejo más significativo de la nostalgia de Mrs. Sen se encuentra en las conversaciones que mantiene con Eliot, el pequeño al que cuida cada tarde. A pesar de su corta edad, Eliot se convierte en el recipiente en el que Mrs. Sen vacía su nostalgia, y ese recipiente se llena a través de sus palabras. A lo largo de la historia, la mujer tiene varias conversaciones con el niño sobre diferentes temas relacionados con su ciudad natal, Calcuta. En muchas de esas conversaciones, pareciera que Mrs. Sen dialoga más consigo misma que con Eliot, en una especie de conversación intrapersonal que la consuela: “Mr. Sen says that once I receive my license, everything will improve. What do you think Eliot? Will things improve?... Could I drive all the way to Calcutta? How long would that take, Eliot? Ten thousand miles, at fifty miles per hour?” (117). Mrs. Sen también utiliza las conversaciones con Eliot para mantener vivo el recuerdo de todo aquello por lo que siente tanta añoranza y para intentar luchar en contra de la alienación que sufre al no poder adaptarse a las costumbres del país en el que reside. El apego de Mrs. Sen a sus raíces resulta un acto comunicativo moldeado por la nostalgia. Esta comunicación no siempre es asertiva o constructiva, pues nace de la sensación de pérdida y de la falta de pertenencia; sin embargo, es una prueba certera de la injerencia que tiene la nostalgia en la forma en la que se comunican los sujetos diaspóricos.

A través del análisis de los tres cuentos, podemos concluir que Lahiri establece una clara conexión entre sujetos diaspóricos, la manera en la que éstos se comunican y la nostalgia que experimentan. Esta conexión, generada a través de palabras, acciones y elementos narrativos diversos, permite que el lector identifique diferentes formas en las que el relato transmite la nostalgia que los personajes sienten y que es provocada por la dislocación geográfica que sufrieron. Por medio de conversaciones, acciones, rituales y

soliloquios, los sujetos diaspóricos le dan rienda suelta a la nostalgia en aras de combatirla, compartirla o erradicarla. Los objetos culinarios, los diferentes tipos de comunicación entre personajes y la propia narrativa del cuento son instrumentos desplegados dentro del texto de Lahiri como conductos para expresar la nostalgia que sienten los miembros de la diáspora. En el mundo globalizado en el que vivimos, entender la forma en la que los sujetos diaspóricos se comunican resulta particularmente importante y Lahiri apela al entendimiento del lector a través de la empatía.

## Conclusión

A través de los cuentos “A Temporary Matter”, “When Mr. Pirzada Came to Dine” y “Mrs. Sen’s”, esta tesina ha analizado la relación que existe entre la condición diaspórica de cada uno de los personajes y el sentimiento de nostalgia que experimentan debido a esta condición. La hipótesis central fue que el sentimiento de nostalgia funciona como un mecanismo de conexión o un aglutinante de la identidad diaspórica de los personajes y ésta se refleja a través de elementos culturales como los elementos culinarios y las distintas formas de comunicación entre personajes. Aunque la nostalgia se relaciona de manera frecuente con sentimientos como la melancolía, Lahiri rompe con esta conceptualización limitada a través de sus personajes y sus historias al representarla como un medio activo de conexión entre sujetos y elementos culturales.

Cada personaje experimenta emociones que van desde la tristeza hasta la alegría, pero que se relacionan inevitablemente con su identidad como sujetos diaspóricos. Najma Begum menciona que los personajes de Lahiri “are often caught in a cultural indeterminate state excited about their new home but grieving the loss of their country of origin. Her characters speak about the glory of common life” (83). La narrativa lahiriana presenta la nostalgia en el marco de una vida común como una consecuencia lógica del fenómeno de diáspora y, por lo tanto, como una sensación presente en cualquier miembro de dicho fenómeno. Sin embargo, lo que la autora logra a través de la narrativa de sus cuentos es cambiar el concepto común de nostalgia, transformándolo de un sentimiento paralizante a uno mucho más activo.

Ningún personaje de Lahiri se queda totalmente pasivo ante la nostalgia. Por el contrario, ésta funge como el detonador de acciones determinadas que, a través de elementos propios de la cultura que dejaron atrás, los conecta con sus pares, sea que estos pertenezcan o no a la diáspora. Como resultado, la nostalgia en el mundo de Lahiri, no desaparece, más

bien se capitaliza e incluso se disfruta, como una especie de *saudade* siempre girando alrededor del yo.

Al respecto, el columnista Tom Stafford en un artículo para la *BBC*, apunta que la nostalgia puede experimentarse como una dulce sensación de tristeza, pero su función va mucho más allá de una mera sentimentalidad:

la nostalgia cumpl[e] una función más allá... Una serie de estudios realizados por el psicólogo Constantine Sedikides sugieren que la nostalgia puede actuar como un recurso al cual recurrimos para conectarnos con otras personas o eventos, para poder avanzar con menos miedo y objetivos más claros.

Dentro de los tres cuentos analizados, la presencia de la nostalgia como un elemento agrisulce es constante y ésta, a su vez, lleva a los personajes a la acción. Cada personaje reacciona de forma diferente, algunos lo hacen de forma más determinante o agresiva, otros de forma casi silenciosa, pero la respuesta existe y genera consecuencias en sus entornos sociales. Es por esta razón que la nostalgia puede identificarse más como un recurso que como una simple sensación.

Ésta es la visión que se resalta en los cuentos de Lahiri, la de la nostalgia como un medio que, si bien conlleva un cierto grado de tristeza por el desarraigo cultural y social que sufren los sujetos diaspóricos, implica a la vez el uso de dicha sensación como una herramienta que, a través de elementos propios de la cultura, tales como la cocina o la comunicación, construya espacios y relaciones que puedan ayudarles a enfrentar la soledad o la alienación que experimentan.

A lo largo del primer capítulo se identificó la presencia de diferentes tipos de nostalgia en los personajes de Lahiri. Este análisis se llevó a cabo a través de pasajes definidos dentro de los tres cuentos. Dicho análisis puso de manifiesto el carácter activo de la nostalgia, el

cual pasa de ser un sentimiento pasivo a una herramienta por medio de la cual los personajes reaccionan de dos formas particulares: a través de actividades particulares o rituales relacionados con los elementos culinarios tan tradicionales dentro de la cultura india y a través de las diversas maneras en las que se comunican con su nuevo entorno cultural y social. Estas herramientas son utilizadas desde la perspectiva alienada que les proporciona el ser parte del fenómeno de diáspora.

El segundo capítulo abordó el tema de los elementos culinarios como un reflejo de la nostalgia que experimentan los miembros de la diáspora. Dichos elementos los ayudan a enfrentar el sentimiento de desarraigo, pero al mismo tiempo permiten darle rienda suelta al sentimiento de nostalgia que los acerca a la tierra que añorarán siempre. Un punto clave de las historias de Lahiri es la función que tienen los objetos culinarios utilizados a través de la nostalgia para crear nuevas relaciones con el presente y con miembros que no necesariamente son parte de la diáspora. En ese sentido, una vez más podría recalcarse la presencia de la nostalgia en los cuentos de Lahiri como una herramienta, más que como una simple sensación. Tanto Mrs. Sen como Mr. Pirzada logran, a través de diferentes elementos culinarios como alimentos, recetas o rituales, establecer relaciones que actúan como una red de soporte que les permite sobrellevar la soledad y el miedo al cambio.

La relación que existe entre los cuentos de Lahiri y diversos elementos culturales de la tradición india podría actuar como reflejo de las experiencias vividas por la autora. Si bien Lahiri se considera ciudadana estadounidense por haber llegado a dicha nación con sólo dos años de edad, sus raíces son bengalíes y a lo largo de su vida adulta logró familiarizarse con ambas culturas gracias a los largos períodos que pasaba en la India. Esta dualidad que tanto conflictúa a algunos de sus personajes podría emular la yuxtaposición que ella misma experimentó al ser parte de dos culturas tan contrastantes. Taylor Shea comenta que “Jhumpa Lahiri could not escape her inheritance, because it is within her genetic material, and she

subconsciously constructs a short story collection that juxtaposes her two social groups literally, symbolically, and rhetorically” (2). Es probable que Lahiri, quien fue criada a la usanza india a pesar de vivir en Estados Unidos, creciera rodeada de relatos que la familiarizaran con las tradiciones culturales, sociales y políticas de su país de origen. Al mismo tiempo, estuvo totalmente expuesta a la cultura occidental al vivir en uno de los países más representativos de dicha cultura. Es innegable que ambas educaciones permean el estilo literario de Lahiri cumpliendo diferentes funciones. De acuerdo con Begum, “It seems that for Lahiri, the western culture forms a part of her emotional make up. Her writings are scattered with the details of traditional Indian names, food, flavour and wardrobe which collectively give shape to her stories” (83). Lahiri ocupa su educación occidental para generar historias en un idioma que favorecerá su éxito, el inglés, y utiliza detalles de su educación india como parte de una narrativa que incluye lugares lejanos que atraigan a ese mismo público. Por lo tanto, sería interesante analizar si su narrativa es el resultado de la romantización de un fenómeno del que no fue parte activa, pero que, al tener acceso como miembro de segunda generación de la diáspora, le ha permitido encontrar, en el nicho de la exotización de las culturas de oriente, un lugar privilegiado. De esta manera, la nostalgia se vuelve, en manos de Lahiri, no sólo un tema a explotar sino una herramienta de trabajo que le permite desarrollar un producto que genera las suficientes ganancias como para que la autora pueda vivir de lo que escribe.

Me parece que la autora podría haber echado mano de su conocimiento de ambas culturas para lograr textos exitosos entre sus lectores angloparlantes que se sienten atraídos por este tipo de historias; sin embargo, debe reconocerse también el hecho de que su narrativa cumple la función de darle voz a los miembros del fenómeno de la diáspora que usualmente se convierten en minoría al llegar a su nuevo destino. Es así que logra transmitir el efecto que

la nostalgia por lo que se dejó atrás tiene en ellos, así como las consecuencias que este sentimiento tiene en la forma en la que se desarrollan en su entorno cultural y social. Al haber sido sus padres miembros de dicha minoría, podría concluirse que es un tema sensible al que se encuentra vinculada y que por lo tanto se convierte en tema central de la mayor parte de sus libros.

Una de las formas más representativas en las que Lahiri ejemplifica el efecto de la nostalgia en la vida social de sus personajes es a través de la comunicación. Cada historia retrata un conflicto en el que la comunicación se vuelve el centro de todo. Begum menciona que “She focuses on people meeting each other, or separating, or on their subtle tensions and quiet moments of happiness or pain” (83). Estos conflictos sirven como marco ideal para que la nostalgia haga su aparición, a través de conversaciones a media luz (“A Temporary Matter”), discusiones políticas en la sobre mesa (“Mr. Pirzada Came to Dine”) o conversaciones retóricas con interlocutores pasivos (“Mrs. Sen’s”).

Sin embargo, aunque en el análisis del contenido de cada historia es relativamente sencillo encontrar el hilo conector entre la diáspora, la nostalgia y sus efectos en la forma en la que cada personaje se desarrolla cultural y socialmente, la forma en la que los cuentos están escritos realza también la presencia de la nostalgia en la narrativa de Lahiri. El libro *Interpreter of Maladies* agrupa seis cuentos más. Todos son cuentos cortos que bien podrían asemejar la forma en la que los recuerdos se manifiestan cuando se experimenta nostalgia: relatos cortos sobre un pasado o un futuro añorados, sean o no estos reales.

Podríamos concluir que la nostalgia en los cuentos de Jhumpa Lahiri está presente tanto en la forma como en el contenido de los mismos. De esta manera, la autora resalta la provechosa función que ésta tiene entre los miembros de la diáspora indoamericana como un recurso que puede mantener vivos recuerdos y tradiciones y que, al mismo tiempo, crea capas

temporales que unen el presente con el pasado y con el futuro en un intento por disminuir la sensación de alienación sin perder la identidad.

## Bibliografía

- Ahmed, Sara. *Happy Objects*. Duke University Press, 2010.
- Ankersmit, Frank. "Nostalgia y atemporalidad." *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 03, 2019, pp. 9-45.
- Applebaum, Robert. "Existential Disgust and the Food of the Philosopher". *Food and Literature*. Cambridge University Press. 2018, pp. 130 – 146.
- Aravind, Angalakuduru. "Interpreter of Maladies: stories of Bengal, Boston and beyond." *Research Journal of English Language and Literature*, vol. 2, 2014, pp. 71- 82.
- Banerji, Chitrita. "The Bengali Bonti." *The Gastronomica Reader*. University of California Press, 2010, pp. 212-217.
- Begum, Najma. "Diasporic writing of Jhumpa Lahiri with special reference to Interpreter of Maladies." *Journal of English Language and Literature*, vol.4, no.1, 2016, pp. 82-84.
- Boym, Svetlana. *The Future of Nostalgia*. Basic Books, a member of the Perseus Books Group, 2016.
- Carrillo, G, Claudia. "Raíces, rutas y regresos: el sujeto diaspórico, la pareja y la familia en Interpreter of Maladies de Jhumpa Lahiri". Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- Chatterjee, Kalyan. "Negotiating Homelessness through Culinary Imagination: The Metaphor of Food in Jhumpa Lahiri's Interpreter of Maladies." *Rupkatha Journal on Interdisciplinary Studies in Humanities*, 2016, pp.197-205.
- Chung, H. S. "What Kind of Product Does the Person Who Feel Nostalgia Buy? Examine the Effect of Product Types." *Global Business Finance Review*, vol. 24 no. 3, 2019, pp. 43-50.

- Cross, Gary. *Consumed nostalgia*. Columbia University Press, 2015.
- Das, Banani. "Diasporic Experiences Reflected in Jhumpa Lahiri's *Interpreter of Maladies*." *Research Scholar*. Vol. 4, no. IV, Noviembre, 2016, pp. 219 – 226.
- Garg, Shweta, and Rajyashree Khushu Lahiri. "Interpreting a Culinary Montage: Food in Jhumpa Lahiri *Interpreter of Maladies*." *Asiatic: IIUM Journal of English Language and Literature*, 2012, pp. 73-83.
- Goldstein, David. "Commensality". *Food and Literature*. Cambridge University Press. 2018, pp. 39 - 58.
- Golubov, Nattie. *El circuito de los signos: una introducción a los estudios culturales*. Bonilla Artigas Editores, 2015, p.76.
- Kanta, V. Lakshmi, y V. B. Chitra. "Home is Where the Heart is: An Analysis of the Crisis with reference to Jhumpa Lahiri's Characters in *Interpreter of Maladies* and *The Namesake*." *International Journal of English: Literature Language & Skills*, vol. 6, no. 4, 2018, pp. 77 - 80.
- Kasbekar, Sushama. "Alienation in Lahiri's 'Interpreter of Maladies'." *Research Scholar—An International Refereed e-Journal of Literary Explorations*, vol. 3, no.2, 2015, pp. 73-78.
- Kumari, Rekha. "Jhumpa Lahiri's: *Interpreter of Maladies*: A novel of diaspora and cross-cultural identities." *Research Journal of English Language and Literature*, vol.7, no.3, 2019, pp. 321 – 327
- Lahiri, Jhumpa. *Interpreter of Maladies: Stories*. Houghton Mifflin, 1999.
- Longkumer, P. Sentitola. "Fictional Techniques of Jhumpa Lahiri in Her Short Fiction." *Fazl Ali College Journal*, vol. 6, 2016, pp. 59 – 68.
- Mannur, Anita. *Culinary fictions: Food in South Asian Diasporic Culture*. Temple University Press, 2009.

- Marín, I & Agudelo Liz, Editson. (2019). Una aproximación a la nostalgia reflexiva. *Researchgate*. Julio, 2019.
- McLean, Alice. “The intersection of gender and food studies”. *Routledge International Handbook of Food Studies*. Nueva York. 2013, pp. 250 – 264.
- Ojea Fernández, María Elena. “Metamorfosis lingüística y escritura autobiográfica en In altre parole de Jhumpa Lahiri”. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, vol.16, 2016, pp. 1-15.
- Palmerino, Gregory. “The Immigrant and the Child at Home: Chiasmus as a Narrative Technique in Jhumpa Lahiri’s “Mrs. Sen’s”.” *Journal of the Short Story in English. Les Cahiers de la nouvelle* 75, 2020, pp. 293-302.
- Ray, Manas. “Life in the past: Indian Bengali diaspora and the politics of nostalgia.” *Journal of Humanities and Social Sciences*, vol. 2, 2005, pp. 137-65.
- Romero, Ernesto Quiroga. “El resentimiento en los trastornos de la personalidad.” *Psicología Conductual*, vol. 9, no. 3, 2001, pp. 489-512.
- Shea, Taylor. “Interpreter of maladies: A rhetorical practice transmitting cultural knowledge.” *Reason and Respect*, vol. 4, no. 1, 2008, pp. 1-4.
- Stafford, Tom. “Por qué la nostalgia es buena para la salud.” *BBC Future*, 11 junio 2014, [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140610\\_vert\\_fut\\_salud\\_nostalgia\\_beneficios\\_gtg](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140610_vert_fut_salud_nostalgia_beneficios_gtg) Visitado 22 marzo 2022
- Wei, Li, y Zhu Hua. “Diaspora: Multilingual and intercultural communication across time and space.” *Aila Review*, vol. 26, no. 1, 2013, pp. 42-56.
- Wilson, Janelle L. *Nostalgia: Sanctuary of meaning*. Bucknell University Press, 2005
- Williams, Laura Anh. “Foodways and Subjectivity in Jhumpa Lahiri’s *Interpreter of Maladies*.” *Melus* 32.4, 2007, pp. 69-79.

Xu, Wenying. *Eating identities: Reading Food in Asian American Literature*. University of Hawai'i Press, 2007.